

# *Nuevas estrategias para un desarrollo más incluyente*

*Foro "Agricultura Familiar y Juventud"*  
Octubre 2014





# *Nuevas estrategias para un desarrollo más incluyente*

*Foro "Agricultura Familiar y Juventud"*  
Octubre 2014

**Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2014**



Nuevas estrategias para un desarrollo más incluyente. Foro agricultura familiar y juventud se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir igual 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>)  
Creado a partir de la obra en [www.iica.int](http://www.iica.int).

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio web institucional en <http://www.iica.int>

Coordinación editorial: Patricia León Coto  
Corrección filológica: Máximo Araya  
Diagramación: Karla Cruz  
Diseño de portada: Karla Cruz  
Ilustración de portada: Gabriela Wattson  
Impresión: Imprenta IICA

# Contenido

PRESENTACIÓN	5
ENSEÑEMOS A LOS JÓVENES A AMAR EL CAMPO <b>Víctor M. Villalobos</b> <i>Director General del IICA</i>	7
EN LA AGRICULTURA FAMILIAR ESTÁN LOS CIMIENTOS PARA UNA JUSTA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA <b>Luis Felipe Arauz Cavallini</b> <i>Ministro de Agricultura y Ganadería de Costa Rica</i>	15
NUEVAS ESTRATEGIAS PARA UN DESARROLLO MÁS INCLUYENTE <b>Cassio Luiselli Fernández</b> <i>Profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Monterrey</i>	19
LA AGRICULTURA Y LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN SON FACTORES DECISIVOS DEL DESARROLLO <b>Luis Guillermo Solís Rivera</b> <i>Presidente de la República de Costa Rica</i>	35



*El Foro se celebró en el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar, establecido por las Naciones Unidas, y del 72.o aniversario del IICA.*

## *Presentación*

*D*esde hace mucho tiempo, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) apoya procesos nacionales y regionales relacionados con la agricultura familiar y con el desarrollo de los territorios en los que esta es importante. Precisamente, la agricultura familiar es uno de los énfasis principales del Plan de Mediano Plazo 2014-18 del Instituto.

*Durante el Año Internacional de la Agricultura Familiar, establecido por las Naciones Unidas, el IICA organizó o acompañó técnicamente, junto con otras organizaciones internacionales y nacionales, diversas actividades. Una de ellas fue el “Foro Agricultura Familiar y Juventud”, efectuado el 23 de octubre de 2014, y con el cual se conmemoró también el 72.º aniversario del Instituto.*

*El Presidente de la República de Costa Rica, Luis Guillermo Solís Rivera, inauguró el Foro, el cual contó con la participación del Ministro costarricense de Agricultura y Ganadería, Luis Felipe Arauz Cavallini. La conferencia magistral estuvo a cargo de un destacado académico, investigador y diplomático mexicano, Cassio Luiselli, Profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Monterrey.*

*Me complace presentar este documento que recoge las intervenciones de aquella mañana en la que, mirando hacia el futuro, celebramos un nuevo aniversario de esta querida organización y promovimos nuevas estrategias para lograr un desarrollo más inclusivo en nuestros países.*

*Víctor M. Villalobos  
Director General*



*Víctor M. Villalobos: "La producción de alimentos en el ámbito familiar y el arraigo de los jóvenes al campo son elementos fundamentales para disminuir el flagelo del hambre"*

# *Enseñemos a los jóvenes a amar el campo*

*Víctor M. Villalobos  
Director General del IICA*

**T**odos sabemos que el presidente Solís es un reconocido historiador; por ello, me tomo la libertad de compartir con ustedes el gran significado que tiene el año 1942 para la agricultura de Costa Rica y para la de las Américas.

En ese año, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica comenzó a operar en forma independiente del Ministerio de Fomento; en ese mismo año, en Turrialba se estableció el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, antecedente del actual IICA.

Era sin duda una época de convulsiones internacionales, enmarcada en la Segunda Guerra Mundial, y debido a este conflicto la producción de alimentos y materias primas se volvió estratégica.

Uno podría suponer que un convenio entre los gobiernos de Costa Rica y de los Estados Unidos de América, dirigido a impulsar la producción de alimentos para abastecer las tropas estadounidenses destacadas en el Canal de Panamá, estuvo detrás de la iniciativa de crear el IICA.

Pero lo cierto es que nuestro organismo debe su existencia a la conjunción de dos personalidades visionarias: el Vicepresidente, ex Secretario de Comercio y de Agricultura de los Estados Unidos de América, el señor Henry Wallace, y el Presidente de Costa Rica, Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, ambos conocidos por sus ideas progresistas.



Desde aquel entonces, el Instituto colabora con los países en sus esfuerzos por alcanzar el desarrollo agrícola y el bienestar rural. Ha sido una entidad útil y pertinente, gracias a su capacidad para evolucionar y dar respuestas innovadoras a los cambiantes desafíos que ha afrontado el hemisferio durante más de siete décadas.

La agricultura del siglo XXI también demanda respuestas innovadoras, tanto para problemas antiguos que aún no se solucionan, como para nuevos retos que día a día es necesario superar.

### ■ Agricultura es clave

En un mundo con múltiples relaciones de alcance global, la agricultura sigue siendo un sector vinculado íntimamente al territorio de cada nación. Junto a los grandes mercados internacionales, los mercados locales son todavía la base para la alimentación de las personas.

En una época de acelerada creación de riqueza, la pobreza aún constituye un estigma para nuestras sociedades, particularmente en los territorios rurales.

Hoy en día crece la conciencia sobre el respeto al ambiente y el buen aprovechamiento de los limitados recursos naturales, pero encontramos dificultades para materializar compromisos mundiales concretos.

El nuevo siglo ha atestiguado el crecimiento exponencial de la población, sin lograr todavía garantizar la seguridad alimentaria para todos los habitantes del planeta.

En una sociedad global donde la innovación tecnológica es vital para el desarrollo, la agricultura moderna y altamente tecnificada convive con una agricultura que apenas logra la subsistencia.

En este contexto tan complicado, la agricultura es clave para el desarrollo, para superar la pobreza que afecta a millones de personas, para paliar los efectos del cambio climático y el deterioro ambiental y para dar de comer a nuestras crecientes poblaciones.

### ■ Innovación para potenciar el desarrollo

En los campos costarricenses, como en el de casi todos los países del hemisferio, existe un gran potencial para la agricultura, un potencial superior al que se dispone en otras partes del planeta. Indudablemente poseemos una fuente de sustento y progreso que debemos aprovechar.

Usted ha señalado, señor Presidente, que “los ejes fundamentales de la política agropecuaria de su gobierno son reforzar y fortalecer a las familias productoras para que tengan un ingreso digno de la actividad agropecuaria, articulando con el Estado y grupos organizados de productores para reforzar la seguridad y soberanía agroalimentaria”.

### ■ ¿Qué requerimos para ello?

Necesitamos innovar. Necesitamos crear un nuevo paradigma productivo que haga a la agricultura más eficiente, competitiva y sustentable, pero sobre todo más incluyente.

En primer lugar, debemos fortalecer el sistema agroalimentario, pues el impacto que sus cadenas productivas y comerciales tienen en el resto de la economía demanda productividad y competitividad de todos los actores.

En segundo lugar, para alcanzar el bienestar rural se requiere reducir la brecha de desarrollo entre los territorios rurales y las zonas urbanas, así como mejorar las condiciones de vida de los pobladores rurales.

### ■ Amar el campo

Es preciso que las actividades agropecuarias brinden incentivos para que los jóvenes en los territorios rurales permanezcan en sus comunidades.

Tenemos que enseñar a nuestra juventud a amar el campo, en lugar de pretender atarlos a él.

Por las razones expuestas, queda claro que no es casual que hayamos escogido como tema de este encuentro con usted, señor Presidente, la agricultura familiar y los jóvenes.

En América Latina 23 millones de jóvenes en áreas rurales son afectados por la menor oferta educativa y la menor calidad de la capacitación que reciben. Solo el 18% de los latinoamericanos cuenta con educación universitaria. Mientras, la emigración de jóvenes desde las áreas rurales adquiere tintes dramáticos.

La tendencia de las últimas décadas que restringe las oportunidades para los jóvenes rurales y tiende a expulsarlos del campo puede ser revertida, si cambiamos la imagen y el paradigma de lo que hoy significa ser agricultor o ganadero, o ser un profesional asociado a la agricultura.

Los jóvenes son la semilla potencial de Costa Rica y demás países de América Latina para promover la producción de alimentos con tecnologías innovadoras y sustentables.

La producción de alimentos en el ámbito familiar y el arraigo de los jóvenes al campo son elementos fundamentales para disminuir el flagelo del hambre en nuestros países y disminuir la pobreza.

## ■ El compromiso del Instituto

El IICA contribuye al desarrollo y aplicación de instrumentos de política y a fortalecer una institucionalidad que favorezca la integración de los productores agrícolas y empresarios rurales de pequeña y mediana escala, en especial aquellos de naturaleza familiar, a las cadenas de valor.

El Instituto asume esta tarea como un énfasis especial de nuestra cooperación técnica, incorporando y priorizando el trabajo con jóvenes rurales y con los nuevos grupos profesionales; al mismo tiempo, orienta su trabajo a formar una renovada generación de actores para la nueva agricultura.

Los organismos de cooperación técnica son un excelente medio para coordinar esfuerzos, porque permiten obviar las divergencias políticas y ofrecer soluciones prácticas.

Si algo nos ha enseñado la cooperación internacional es que es más fácil salir de los problemas si todos colaboramos, en lugar de aislarnos.

La existencia del IICA es una prueba palpable de ello. La hospitalidad costarricense ha hecho de Coronado un punto de referencia para la agricultura hemisférica.

Para este Director General siempre es un gusto recibir en la sede del Instituto a las autoridades de nuestro país anfitrión. Más en mi caso porque, permítame decirlo en lenguaje tico, “por dicha” mis lazos con Costa Rica se extienden a mi familia y a la gran cantidad de amigos que aquí tengo.

Les reitero la más cordial bienvenida con una reflexión del pensador andaluz del siglo XII, Ibn Abdun:

*“El príncipe (el Estado) debe prescribir que se dé el mayor impulso a la agricultura, la cual debe ser alentada, así como los labradores han de ser tratados con benevolencia y protegidos en sus labores”.*

Sin duda su Gobierno ha dado muestras de que usted comparte esta convicción y cuenta con el IICA para apoyarlo.

Muchas gracias.



*Se contó con la presencia de altos funcionarios del Gobierno, el Cuerpo Diplomático, representantes de organismos internacionales y del personal del IICA. La actividad fue seguida, vía web, por las Representaciones del Instituto en los países miembros.*



*Luis Felipe Arauz Cavallini: “El futuro de nuestra agricultura está en las personas más jóvenes, a quienes deseamos convencer de que sigan ligadas al campo”.*

## *En la agricultura familiar están los cimientos para una justa distribución de la riqueza*

*Luis Felipe Arauz Cavallini  
Ministro de Agricultura y Ganadería de Costa Rica*

**D**eseo, en primer lugar, agradecer al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) por habernos convocado a este foro, con el fin de discutir sobre los principales desafíos de la agricultura familiar y sobre el papel que la juventud rural desempeña en el futuro de nuestro continente. Le agradezco también por coincidir con las metas que la Administración Solís Rivera se ha propuesto para el desarrollo del sector agropecuario costarricense.

Quiero también expresar mi gratitud al Dr. Cassio Luiselli, por compartir en este foro sus conocimientos y su vasta experiencia como impulsor de políticas públicas dirigidas al desarrollo agropecuario y a la producción de granos básicos para la seguridad alimentaria y nutricional de nuestras poblaciones.

Dentro de los pilares que sostienen la gestión que nos proponemos desarrollar desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería destaca, de manera particular, nuestro compromiso por fortalecer la dignidad de las familias productoras, para que les sea reconocido el papel estratégico que desempeñan, no solo porque garantizan nuestra seguridad alimentaria y nutricional, sino porque son un importante motor de nuestra economía, de nuestro desarrollo y de nuestra democracia.



Estamos convencidos de que en nuestra pequeña agricultura, en nuestra agricultura familiar, están los cimientos para una justa distribución de la riqueza, de la pequeña propiedad y de las oportunidades para las poblaciones rurales.

También creemos que el futuro de nuestra agricultura está en las personas más jóvenes, a quienes deseamos convencer de que sigan ligadas al campo y atraerlas a este, poniendo a su disposición tecnologías innovadoras y nuevas oportunidades para su desarrollo profesional y personal.

#### ■ Nuestras metas

La Administración Solís Rivera se ha planteado mejorar las condiciones de vida de la población dedicada a las actividades agropecuarias y del medio rural. Para ello orientará sus esfuerzos al logro de un sector agropecuario eficiente, competitivo y altamente capacitado, que garantice la soberanía alimentaria y el posicionamiento internacional de nuestros productos con calidad reconocida, respetuoso de los derechos de los/as trabajadores/as, cumplidor de la legislación vigente, comprometido con el medio ambiente y con responsabilidad social.

Dentro de las acciones prioritarias que nos llevarán a cumplir esos anhelos, establecimos, por primera vez en el Ministerio y en el Sector, el logro de metas ambiciosas de productividad en rubros que consideramos sensibles, como cebolla, papa, granos básicos, leche, café y carne de res y cerdo, utilizando para ello prácticas agrícolas respetuosas del ambiente e intensivas, no en el uso de insumos sino en la aplicación de conocimiento, esto como parte de una estrategia para que esos sectores no desaparezcan, sino más bien para fortalecerlos y hacerlos más competitivos en las actuales condiciones de mercado.

Queremos también facilitar procesos novedosos de comercialización y de agregación de valor a la producción primaria, mediante el fortalecimiento de una institución insigne como el Consejo Nacional de Producción (CNP).

## ■ Respuesta a las demandas de la juventud

En cuanto a los/as jóvenes rurales, queremos visibilizar sus aportes y facilitarles su integración en los diferentes ámbitos de sus comunidades, garantizándoles oportunidades de educación, empleos de calidad y el acceso a bienes públicos y a factores de producción para desarrollar emprendimientos, entre otros. Para ello, por supuesto, es indispensable implantar mecanismos que propicien la coordinación y la articulación intersectoriales para responder de manera adecuada y oportuna a las demandas de la juventud rural.

Estamos convencidos de que brindar atención a las familias dedicadas a la producción, especialmente a sus integrantes más jóvenes, nos permitirá insertar a la población de los territorios rurales en el desarrollo del país.

Las familias productoras, las organizaciones de productores, los/as trabajadores/as asalariados/as, la juventud rural, los/as productores/as del agro y de los territorios rurales y las agroempresas de comercialización, de agroexportación y de otras actividades vinculadas al sector agropecuario y rural son todos/as nuestra razón de ser, y estamos seguros de que sus aportes hacen cada día más grande a Costa Rica.

Hacia ellos/as va nuestro compromiso y nuestra disposición de avanzar juntos hacia un desarrollo equitativo, integral e inclusivo, para que, como dice nuestro Himno Nacional, sigamos obteniendo el sustento a partir de nuestro pródigo suelo.

Muchas gracias.



*Cassio Luiselli: "Son dos los grandes temas para el debido impulso a la pequeña agricultura familiar en América Latina: acceso y tratamiento diferenciado".*

# Nuevas estrategias para un desarrollo más incluyente

Cassio Luiselli Fernández\*

Profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Monterrey

**A**gradezco muy cumplidamente al doctor Víctor Villalobos la invitación a participar en este destacado **“Foro Internacional Agricultura Familiar y Juventud”**. Mucho me honra y complace participar como conferencista y hacerlo en el marco de las celebraciones del 72.o aniversario del IICA, institución entrañable y fundamental para el desarrollo y la cooperación agrícola en el continente americano. Debo decir que para mí es particularmente grato estar aquí, en Coronado, donde pasé muchas horas de grato esfuerzo y trabajo, acogido por la hospitalidad de esta hermosa tierra costarricense y donde hice inolvidables amistades.

El tema que voy a tratar es de gran interés para todas nuestras naciones en Latinoamérica y el Caribe. Se trata de la “Agricultura familiar y la juventud rural”, asunto decisivo en la búsqueda del abatimiento de la pobreza, la desigualdad y la inseguridad alimentaria que, por desgracia, todavía se padecen en nuestros países. Por estas razones las Naciones Unidas designaron este 2014 como el “Año de la Agricultura Familiar” y el IICA nos convoca aquí esta mañana.

*\* Destacado académico y diplomático de nacionalidad mexicana. Posee una maestría en Economía Agrícola, Desarrollo Rural y Economía Internacional de la Universidad de Wisconsin y un doctorado de la Universidad de Sudáfrica en Pretoria. Ha ocupado diversos cargos gubernamentales, incluyendo el de Subsecretario de Fomento y Normativa Ambiental en Semarnat. Ha sido Embajador de su país en Corea del Sur, Sudáfrica y Uruguay. Fue Subdirector General de Operaciones del IICA.*

Es justamente a partir de la pequeña agricultura familiar que debemos postular nuevas estrategias para un desarrollo más incluyente y diversificado. Veamos pues la pequeña agricultura familiar como parte esencial de las soluciones, no de los problemas. De esto voy a tratar brevemente con ustedes.

### ■ El mayor contingente de productores de alimentos

Existen en el mundo cerca de 500 millones de pequeños productores, preferentemente familiares, quienes constituyen el mayor contingente de productores de alimentos en el mundo y abastecen a más 2000 millones de personas. Por eso resulta imposible soslayar su importancia. Los campesinos pobres siguen siendo, abrumadoramente, el núcleo del sistema alimentario global. Más aún: su número sigue creciendo mientras la tierra se sigue fragmentando en muchos lugares.

El mundo cambia incesantemente y asimismo el mundo rural. La inmensa mayoría de los países, en el curso de su desarrollo económico, presentan regularidades de cambio estructural que conviene tener presentes, pues tienen que ver, a su vez, con las transformaciones del mundo rural. En casi todos los casos, el peso de la agricultura en el producto interno bruto (PIB) comienza a declinar, mientras que asciende el de los servicios y la industria. De la misma manera, las sociedades se urbanizan y la proporción de gente en el campo se empieza a reducir, primero en números relativos y luego de manera absoluta. Esto se subraya por la propia “transición demográfica”, que también presenta una gran regularidad a nivel mundial. Se pasa de altas tasas de natalidad (y de mortalidad) a una acusada baja de ellas, con el consecuente envejecimiento de las sociedades.

Así, la mayoría de los países pasa de una economía basada en las actividades agrícolas, a una en transición o transformación y luego a una plenamente urbana, dominada por

las industrias y los servicios de alto valor agregado y contenido tecnológico, en la cual, la agricultura misma se valoriza a través de transformaciones agroindustriales y diferentes servicios. Pero en todo este tránsito, la agricultura sigue jugando un papel esencial. Acompaña todo el proceso de cambio y, al crecer su productividad, provee de alimentos y materias primas al resto de la economía y libera mano de obra para la industria y los servicios. Pero también en el propio medio rural existen claras tendencias de cambio que, en diversos grados y con variantes importantes, están influyendo en las posibilidades y estrategias de desarrollo de los pequeños productores rurales en todos los rincones del mundo. Veamos algunas mutaciones importantes.

La bimodalidad en la tenencia y la explotación se sostiene, e incluso en muchos países se acrecienta, sobre todo en las zonas más atrasadas, donde la transición demográfica es todavía incipiente y las unidades de posesión de tierra se siguen fragmentando. Esto pareciera un contrasentido en función de las grandes tendencias demográficas, pero en dichas zonas rurales, por diversos mecanismos, ya sea por herencias y subdivisión familiar, por permutas y compra ventas, los tamaños de los predios o unidades de producción se vienen reduciendo. Esto hace que muchos campesinos produzcan solo sus alimentos esenciales (subsistencia) y busquen en otras actividades un complemento de ingreso para lograr su sustento. Pero por otra parte, la tierra también se concentra en grandes extensiones, y su explotación se bifurca cada vez más entre la producción de alimentos y la de combustibles. No cabe duda que la desigualdad global que vivimos se expresa también territorialmente.

Los recursos naturales están bajo una enorme presión. Tras cincuenta años de sobreexplotación y aplicación indiscriminada de agroquímicos propios de la “revolución verde”, los suelos, los acuíferos y los ecosistemas en general se han venido degradando a niveles alarmantes, toda vez que esto se ha dado en una época de gran crecimiento demográfico y explosión de la demanda por alimentos. Por otra parte, el cambio climático, que se hace cada vez más evidente, no hará sino exacerbar estas tendencias negativas. El

calentamiento global es un factor que no se puede soslayar: afecta el ciclo hidrológico, los patrones de cultivo, la polinización y los rendimientos.

En las últimas décadas, prácticamente en todo el mundo la economía rural no agropecuaria ha crecido y se ha hecho importante; la proporción de ingreso familiar rural no agrícola se ha incrementado. Asimismo, en casi todos lados, las remesas de los migrantes, los programas sociales de asistencia condicionada, las nuevas tecnologías de la información y la diversificación de actividades han cambiado la fisonomía del mundo rural y, en general, la pobreza ha disminuido. Las mejoras en caminos, electrificación, educación y sanidad han transformado pueblos y pequeñas ciudades rurales, donde además, los productos tradicionales de tipo local, compiten ahora con productos de los mercados nacionales e incluso de otros países.

Los mercados agroalimentarios se han transformado profundamente en los últimos años. La rápida y generalizada urbanización han modificado la demanda de alimentos y, en consecuencia, las dietas se han modificado y diversificado apreciablemente. Ahora se consumen mucho más proteínas de origen animal que nunca en nuestra historia. En muchas partes, los mercados tradicionales mantienen una difícil competencia con los supermercados, que participan en las cadenas globales de valor. Esta “revolución de los supermercados” es particularmente pertinente para entender la situación latinoamericana, donde se estima que el 60% de las compras de alimentos al menudeo se hacen en supermercados.

Es así que la globalización alcanzó al mundo rural y lo rural se mezcla con lo urbano. Emerge una “nueva ruralidad”: este conjunto de nuevas circunstancias es el contexto que nos permite entender y explicar las diversas estrategias de los pequeños campesinos productores en el proceso de desarrollo y, en consecuencia, cuáles pueden ser las políticas públicas para apoyarlos y promoverlos.

## ■ El papel de las pequeñas unidades familiares

Ante estos cambios, vale la pena preguntarse sobre el papel que pueden jugar en el mundo presente las pequeñas unidades familiares y cuál es su viabilidad. Hace ya algunas décadas, se dio un intenso debate entre economistas y expertos en desarrollo rural en torno a la viabilidad y la eficiencia de la pequeña agricultura familiar, con la idea básica que por falta de dimensión y economías de escala estaba condenada a la improductividad y a no ser capaz de competir con unidades de mayor tamaño. Si bien es cierto que, en la mayoría de los contextos institucionales y ecológicos, un minifundio excesivamente pequeño resulta improductivo, también ha quedado acreditado por un sinnúmero de evidencias empíricas que las pequeñas unidades familiares agrícolas, en general, pueden también ser muy productivas y competitivas. Su tasa de retorno por unidad de capital invertido a menudo supera a las de unidades de gran tamaño.

Por otra parte, el debate sobre las economías de escala se ha ido resolviendo al diferenciarse claramente por tipos de actividad y productos, como es el caso de algunas plantaciones, donde obviamente las economías de escala resultan un factor crítico y positivo, pero este no es el caso de las unidades pequeñas de productores de alimentos básicos, como granos, frutas y hortalizas, pequeña ganadería, avicultura, etc. En estas se puede observar que, de darse acceso a insumos críticos, se logra un aumento sostenido de los rendimientos (y por ello mismo, de la productividad de la tierra), con la ventaja de que utilizan métodos intensivos en trabajo y absorben más empleo.

En todo caso, las economías de escala y la eficiencia se consiguen con figuras de asociatividad y organización de los productores, que permitan encadenamientos eficientes hacia adelante en las cadenas de valor. Un muy buen ejemplo de esto nos lo dan los productores de café de Costa Rica, entre otros.



En zonas pobres y marginales, que todavía son comunes en América Latina, las pequeñas unidades de agricultura familiar resultan cruciales para lograr la seguridad alimentaria a nivel local y abatir la pobreza. Se trata de regiones a menudo apartadas, con malos caminos y precaria infraestructura. En este sentido, es importante señalar que con mayor producción local de insumos y bienes agrícolas, se estimula también el crecimiento de las actividades no agrícolas.

### ■ Un proceso de transición

Ciertamente, todo eso puede ser visto como un proceso de transición, donde una vez que el ingreso per cápita crece sustantivamente, avanza la urbanización y el desarrollo de los países, se abaten los costos de transporte, los de transacción y entonces se hacen más relevantes empresas agropecuarias más complejas y de mayores escalas. Pues entre otras cosas, existe menos población rural, la economía local se diversifica y los salarios rurales no agrícolas crecen también. Esto es cierto, pero no lo es menos que en muchos casos, las pequeñas empresas agrícolas logran mantenerse y ser muy competitivas.

No hay, y esto es importante, un proceso inevitable y generalizado hacia las grandes unidades. Hay, más bien, una suerte de “continuo” en el tamaño de las unidades agroalimentarias. Por otro lado, es un hecho que en numerosas regiones de América Latina, sin distinción de países grandes o pequeños, de mayor o menor prosperidad, prevalece el atraso, la pobreza rural y la marginación: aquí es todavía muy pertinente el estímulo y el apoyo a la pequeña agricultura familiar. En otras palabras, las políticas públicas deben diferenciarse y acompañar todo este proceso de transición. La transición debe ser una consecuencia del desarrollo general y no un factor que se deba estimular per se. Esto es así, pues se trata de un proceso mucho más amplio, que ostensiblemente desborda al desarrollo mismo de la pequeña agricultura.



*El Director General recibió en su despacho al Presidente de la República, Luis Guillermo Solís. Lo acompañaron Víctor Monge, Director General de Protocolo y Ceremonial del Estado, el conferencista Cassio Luiselli, el Ministro de Agricultura, Luis F. Arauz, y los Vicecancilleres de la República, Alejandro Solano Ortíz y Eduardo Trejos Lalli.*

Pero insistamos: no es inevitable, ni mucho menos, que toda la pequeña agricultura familiar deba desvanecerse con el desarrollo. Existen muchas circunstancias donde esto no es así, ya sea porque logran una alta especialización o se integran cadenas y se organizan en torno a ciertos mercados de nicho, como los de la agricultura orgánica, las pequeñas unidades o los llamados “mercados campesinos” que abastecen directamente a las ciudades. Si hay acceso a mercados y costos de transporte (y transacción) asequibles, los pequeños productores familiares tienen un papel que jugar.

### ■ América Latina heterogénea

Tras estas consideraciones generales, ahora debemos más precisos tanto en nuestras definiciones como en nuestras consideraciones y prescripciones generales. La mejor forma de hacerlo en una breve exposición como esta es concentrarnos en el caso latinoamericano que, además, es el área de atención primordial del mandato del IICA.

América Latina viene transformándose rápidamente, y en general arroja estadísticas claramente mejores que otras zonas en desarrollo. Alrededor del 80% de las explotaciones agrícolas en América Latina pueden ser consideradas como de agricultura familiar, son con mucho las primeras en términos de generación de empleo agrícola y contribuyen decisivamente a la seguridad alimentaria de la región. Sin embargo, a menudo esos mejores promedios comparativos esconden diferencias abismales y en nuestra región las brechas entre campesinos ricos y pobres siguen siendo alarmantemente elevadas y, en el caso de algunos países, se siguen amplificando. Pero esa brecha no solamente existe en términos de disparidades de ingreso; también se da entre las múltiples y muy diversas regiones de Latinoamérica. En prácticamente todos nuestros países, tenemos regiones y provincias abismalmente más pobres y atrasadas que otras. La heterogeneidad es la regla, por lo que hay que ser cautelosos antes de hacer demasiadas generalizaciones cuando hablamos de los diversos tipos de agricultura en América Latina.

Muy a menudo se usa, como la más operativa y común medida de la pequeña agricultura familiar, aquellas unidades de dos o menos hectáreas. Es cierto que una gran cantidad de unidades productivas son de dos o menos hectáreas o, en todo caso, de menos de cinco y que existe una alta correlación entre estas pequeñas unidades y la explotación de tipo familiar o semifamiliar (donde se contrata mano de obra externa), carencias de activos y capital, acceso a insumos, crédito, etc. Pero esta definición es bastante cruda y a menudo no considera como de agricultura familiar a extensiones mucho mayores, pero que igualmente usan predominantemente mano de obra familiar y muestran otras características y carencias que las identificaría plenamente como de “pequeña” agricultura. Como bien lo señala Julio Berdegué: “la definición de las dos hectáreas es sobre todo, una medida de nuestra ignorancia”. En América Latina podemos añadir a la pequeña superficie la condición del uso mayoritariamente de trabajo familiar, más no únicamente, pues a menudo incorpora trabajo externo, sobre todo jornaleros estacionales.

Por otro lado, hay criterios adicionales que incluyen el contexto regional y agroecológico donde operan dichas unidades. No es lo mismo una pequeña unidad familiar en tierras áridas y de escasa lluvia que en zonas de lluvias abundantes o riego y suelos fértiles y de gran calidad.

En todo caso, en América Latina existen, de acuerdo con Berdegué y Fuentealba, al menos 15 millones de unidades productivas, clasificadas en tres categorías. La primera, que comprende alrededor de nueve millones, son pequeñas unidades que subsisten cada vez menos de actividades estrictamente agrícolas y crecientemente de actividades no agrícolas. Hay un segundo grupo de cuatro millones de unidades familiares, que mejor se ciñen a las definiciones propiamente dichas de agricultura familiar y que viven primordialmente de la agricultura y contratan poco trabajo externo. Por último, alrededor de un millón de unidades que algunos llaman transicionales y que están al borde de ser emprendimientos agrícolas comerciales. Contratan mano de obra externa y se orientan

por la demanda de mercado. Es un sector que ha cobrado dinamismo en años recientes. Esto es, las unidades de producción van desde las de aquellas familias de campesinos pobres que luchan por subsistir de la agricultura y son compradores netos de alimentos, pasando por unidades cuyos miembros se dedican solo en parte a las labores agrícolas, hasta las pequeñas unidades familiares de tipo comercial que operan plenamente en el mercado. Estas unidades a menudo buscan compactar o adquirir más tierras, ya sea a través de mecanismos de renta o de compra en los incipientes mercados de tierra.

### ■ Acceso y tratamiento diferenciado

Con base en estas definiciones o tipología, y en atención a las mutaciones del mundo rural a las que aludimos en los párrafos iniciales, debemos buscar las mejores opciones de desarrollo y crecimiento para la agricultura familiar en nuestra región. No se trata de discriminar contra aquellas unidades productivas grandes o plantaciones que, entre otras cosas, han logrado penetrar con éxito no solo los grandes mercados urbanos nacionales, sino los mercados globales; se trata de poner el énfasis en apoyar a las más pequeñas unidades en su transición a la plena viabilidad y más aún, también de poner énfasis en aquellas que aún distan de ser enteramente viables y requieren apoyo, no solamente de estímulo agrícola, sino de restauración y conservación ambiental, compactación de predios, recuperación de suelos y cuencas hidrográficas, valorización de sus servicios ambientales, entre otras. Las actividades no estrictamente agropecuarias deben, desde luego, ser parte de cualquier estrategia de desarrollo que pretenda ser realmente integral y sustentable.

Son dos los grandes temas para el debido impulso a la pequeña agricultura familiar en América Latina: acceso y tratamiento diferenciado. Acceso a recursos, a bienes privados y públicos como veremos adelante. Trato diferenciado para dar cuenta de la heterogeneidad

de la pequeña agricultura familiar. Parece sencillo, pero esto no se está haciendo en infinidad de casos. Sin embargo, resulta imperativo hacerlo, si en realidad queremos progreso y sustentabilidad de fondo y, al mismo tiempo, no dilapidar recursos ni crear distorsiones paralizantes e incluso regresivas. Así pues, tomando como punto de partida la pequeña agricultura familiar y con una visión sistémica, podemos enfocarnos en el tipo de políticas de apoyo y fomento a lo largo de la cadena productiva.

En primer lugar, para realmente hacer políticas diferenciadas es preciso contar con una definición más puntual, aplicable a cada país, que a la vez se ciña al concepto más amplio de “agricultura familiar” y dé cuenta de las especificidades locales. De entrada, se debe reconocer que a nivel local las actividades no agrícolas son crecientemente importantes para la economía rural en su conjunto. Estas actividades no agrícolas le proveen de insumos, le prestan servicios y le facilitan acceso a mercados regionales, lo que resulta de invaluable beneficio. Asimismo, les abren oportunidades a sus mujeres y jóvenes. Lo agrícola y lo rural se vinculan y complementan entre sí de manera inextricable. Por ningún motivo se debe descuidar este fino tejido socioeconómico de infinidad de pueblos y asentamientos de nuestras regiones.

Precisamente, en esta visión amplia de la “nueva ruralidad” es que debemos visualizar la manera de enfrentar y reducir las llamadas “brecha de género” y “generacional” o de edad. Si se revitalizan ciertos pueblos y ciudades pequeñas, si hay acceso a recursos, si se generan oportunidades de empleo, tanto agrícola como de otro tipo, tendremos satisfecha una condición necesaria. Si hay viviendas decentes, espacio para actividades educativas, de deporte, salud y entretenimiento, tendremos satisfechas ya también las condiciones suficientes. Esto es, si las actividades a nivel local crecen y se multiplican, habrá más oportunidades para las mujeres y jóvenes y ambas brechas comenzarán a cerrarse.

## ■ El valor de lo local

Si bien es cierto que el proceso de urbanización seguirá adelante en todo el mundo, también hay que considerar que, si se dan empleos productivos y acceso a la tierra (por renta o compraventa o por contratos), las mujeres y los jóvenes tendrán más estímulos para permanecer en sus comunidades. No se trata de retener artificialmente a los jóvenes en el campo, se trata de contar con empleos lo suficientemente remunerativos en el medio rural, tanto agrícolas como no agrícolas. En suma, se necesita apoyo a la familia rural, dar una salida honorable y digna, por medio de pensiones a los adultos mayores y estímulos y empleos a los jóvenes. Es claro que la agricultura familiar debe ser parte integral del desarrollo integral de las comunidades. Los pueblos medianos y grandes en nuestros países son a menudo “pueblos agrícolas”; es necesario habilitarlos, equiparlos y alentar en ellos la formación de verdaderos “clúster” de actividades agroindustriales, integrarlos a cadenas de valor que le den salida y precios justos a la producción agrícola.

Insistamos pues en el crucial valor de lo local: si bien las pequeñas unidades familiares a la corta o a la larga, para permanecer y prosperar, deberán enfrentar por sí mismas o bajo diversas formas de asociación, a los grandes mercados nacionales y aún externos, su nexo primordial y primario debe partir de los mercados locales. Esta es la idea central de los “circuitos cortos”: en la realidad, muchas unidades de “subsistencia” no están cerradas sobre sí mismas, sino que participan activamente de los pequeños mercados locales. Por aquí se debe empezar.

Estas circunstancias de la “nueva ruralidad” deben ser el punto de partida y el foco de las nuevas políticas públicas en apoyo a la pequeña agricultura familiar. Se trata de que cumpla un nuevo y revitalizado papel en la economía y la seguridad alimentaria local y aún regional. Pueden y deben incrementar su productividad y relacionarse de modo eficaz con otras unidades agroindustriales de más dimensión y capital, que participan en

circuitos de mercados más amplios; por eso debe asistírseles, coadyuvar con ellas en la superación de sus restricciones y falta de acceso a recursos, educación, tecnología y hacer que dispongan de crédito.

Desde luego, muchos apoyos a las unidades productivas familiares de cierta manera se replican en todas ellas, pero aun así cierta diferenciación se hace necesaria. Por ejemplo, se debe proveer a los campesinos en unidades todavía de subsistencia y gran atraso y pobreza del complemento de políticas sociales de transferencias condicionadas y, al mismo tiempo, apoyarlos en tareas de compactación y recuperación de suelos, aguas y demás recursos naturales. En otras palabras, se les deben reconocer servicios ambientales. Por su parte, a los productores en unidades transicionales se les debe acompañar con bienes públicos, en su proceso de modernización y diversificación productiva, hasta que puedan competir y subsistir en el mercado. Por último, a las unidades ya básicamente comerciales, se les debe seguir dotando de bienes públicos y facilidades típicas de pequeños negocios o pymes en la jerga actual que les permitan entrar —asociados de múltiples maneras— en las cadenas de valor.

Es claro que, en general, las pequeñas unidades familiares pueden ser en sí mismas muy productivas, pero sus dificultades principales están en ascender, por así decirlo, en la cadena de valor, en la formación de precios desde la producción hasta el mercado del consumidor final. Aquí también hay que poner énfasis cuando hablamos de políticas y estímulos diferenciados. Esto quiere decir poder lograr economías de escala en las fases de poscosecha a través de diversas formas de asociación, de agricultura por contrato o mediante la formación de “clúster” donde se desarrollan las tareas del procesamiento agroindustrial, la logística, el almacenaje y el mercadeo. Así se les podrá vincular con los mercados nacionales e incluso con los internacionales.

Es casi un tema generalizado, no solo en América Latina sino en todo el mundo que después de décadas de retiro del sector público y de los organismos internacionales



de investigación y dar al mercado las riendas, se busca hoy un nuevo equilibrio y se regresa al concepto de bienes públicos, ya sean provistos por el Estado o por distintos organismos intergubernamentales, en este caso por ejemplo, los 15 del consorcio del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola (conocido como el “CGIAR”) y la tarea del IICA es fundamental en este esfuerzo. Los bienes públicos como la investigación, el extensionismo, los caminos rurales y ciertas infraestructuras, entre otros, serán un complemento indispensable a los subsidios y bienes privados para el desarrollo de la pequeña agricultura familiar.

#### ■ El enorme desafío ambiental

Por último, debemos destacar dos serios desafíos que enfrentan las pequeñas unidades familiares de producción: enfrentar la degradación ambiental y los severos retos que, como vimos párrafos atrás, conlleva enfrentar el cambio climático.

Es cierto que un buen número de estas unidades productivas trabajan en condiciones adecuadas y utilizan técnicas sustentables que permiten la conservación in situ de los suelos y simultáneamente consiguen proteger la biodiversidad, pero en claro contraste, existen muchas otras que, trabajando en condiciones de minifundio extremo han contribuido a la deforestación y a la degradación de los suelos, atrapadas en una espiral de pobreza y agotamiento progresivo de sus recursos naturales. Para enfrentar esto, se les debe reconocer a los campesinos el servicio ambiental de la conservación, dar valor al manejo sustentable de los recursos naturales y, como dijimos, adoptar métodos participativos de investigación adaptativa a nivel de regiones y microrregiones.

Por su parte, el desafío del cambio climático resulta particularmente serio para los pequeños agricultores familiares en casi todos lados. En general, están siendo más

afectadas las zonas situadas en las franjas de ambos trópicos. Todos somos testigos de eventos climáticos cada vez más extremos y frecuentes, como huracanes, tormentas y sequías. Al mismo tiempo, va creciendo la incertidumbre acerca de los regímenes de lluvia y la duración de las estaciones para el cultivo y las cosechas. Esto va a continuar agravándose mientras sigan creciendo las emisiones de bióxido de carbono y otros gases de efecto “invernadero”. El cambio climático altera el ciclo del agua y afecta también la polinización y, por lo tanto, los rendimientos esperados de los principales cultivos, como el maíz, el arroz y el frijol.

Algunas medidas de mercado orientadas al secuestro del carbono son útiles y serán beneficiosas para los pequeños agricultores, pero no son sencillas de poner en marcha y requieren medidas de entrenamiento y apoyo para que los pequeños productores las puedan adoptar. La implantación de los mecanismos del Protocolo de Kioto relativos al “desarrollo limpio”, los de intercambio de emisiones y programas tipo REDD para evitar la deforestación (y fomentar la reforestación) y otros habrán de requerir acciones costosas y drásticas en varios campos, así como cuantiosas inversiones para equipar a las zonas rurales con infraestructura de adaptación y medidas de mitigación. Algunos patrones de cultivo tendrán que irse modificando de manera notable e incluso las fronteras agrícolas deberán cambiarse. En estas ingentes tareas tanto el sector privado como el público deberán aplicarse y cooperar.

Es claro que la pequeña agricultura familiar hace aportes fundamentales al bienestar, al crecimiento y a la seguridad alimentaria de nuestra América Latina. Tiene todavía un largo trecho por recorrer en el proceso de nuestro desarrollo. Ha sido el propósito de estas breves consideraciones contribuir a mirarla de otro modo, a impulsar su valorización y a facilitar la comprensión de sus principales restricciones y desafíos.

¡Muchas gracias!



*Luis Guillermo Solís Rivera: "El entendimiento de la agricultura y de la pequeña producción como factores decisivos del desarrollo futuro de nuestros pueblos constituye una novedad bienvenida en la política latinoamericana".*

# *La agricultura y la pequeña producción son factores decisivos del desarrollo*

*Luis Guillermo Solís Rivera  
Presidente de la República de Costa Rica*

**A**gradezco la invitación a este importante encuentro, que alude a un problema medular para las sociedades de nuestra América. Por supuesto me sumo con complacencia a lo expresado en esta mesa, todo lo cual suscribo.

A efecto de complementar lo que ya se ha dicho, que creo recoge muy bien el sentir del Gobierno de Costa Rica sobre los proyectos que quisiéramos impulsar en aras de mejorar la competitividad, la eficiencia de la agricultura y el bienestar de las familias del ámbito rural, en particular de las poblaciones jóvenes, permítanme hacer un par de reflexiones adicionales.

Hace cerca de 47 años, siendo todavía muy niño, tuve la ocasión de entrar por primera vez en contacto con los restos fósiles de animales que habían transitado por Costa Rica. En los taludes de la carretera entre las ciudades de Naranjo y San Ramón, en el occidente del Valle Central, y como parte de las investigaciones que realizaba allí la Universidad de Costa Rica, toqué por primera vez los huevos de un mastodonte.

Ayer, visitando esa extraordinaria obra que realiza el Instituto Costarricense de Electricidad, llamada Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, en la zona del Caribe central de Costa Rica, muy cerca de la ciudad de Siquirres, nuevamente me encontré, después de muchas décadas,

con aquellos instintos que terminaron siendo profesionalmente historiográficos, pero que siguen teniendo un importante espacio en mis intereses personales de paleontólogo. En este caso, fueron los restos líticos y después cerámicos de las sociedades de la Costa Rica post Clovis, de la llamada etapa Paleoindia, que siendo algunos de ellos muy antiguos, de cerca de 12 000 años, nos acercan a los eventos que hace 4000 años dieron inicio a los procesos de la agricultura en nuestra región.

Hace 12 000 años no había agricultura en las Américas, pero sí existía un gran desarrollo agrícola en las grandes planicies de Asia y el Oriente Medio, donde crecieron no solo las grandes civilizaciones del Indo, del Mekong, de Sumeria, de Mesopotamia y de la cuenca del río Nilo, sino también las matemáticas y la astronomía, que siguen al desarrollo de la agricultura, por la necesidad de construir diques, acueductos, etc.

Esto lo traigo a colación, porque a pesar de toda la extraordinaria evolución tecnológica y económica que se ha producido desde aquel momento hasta la actualidad, y pese a la importancia que en la historia de la civilización tiene la agricultura, contradictoria, paradójica e irónicamente seguimos abandonándola y excluyéndola de ser reconocida como un área fundamental en el desarrollo. Parece que fueron mucho más inteligentes quienes nos precedieron que quienes recorreremos hoy estos caminos.

#### ■ Un sesgo que debe terminar

Evidentemente, los planteamientos y la transformación de la política pública, que durante décadas han despreciado la agricultura y han sacado de las prioridades de la política social a los/as agricultores/as, que están a la suerte del forzoso “ninguneo” de lo agrícola y de lo rural, deben terminar. Deben terminar no solo por las razones de orden político-ideológico que imperaron durante demasiado tiempo en la formulación de esas políticas, sino también por razones prácticas, ya que se necesita comida para sobrevivir, la que no

siempre puede ser producida en el marco de la gran plantación agropecuaria o de las grandes actividades agropecuarias.

Esta regresión, curiosamente positiva, hacia un entendimiento de la agricultura y de la pequeña producción como factores decisivos del desarrollo futuro de nuestros pueblos, constituye una novedad bienvenida en la política latinoamericana, porque no tiene que ver solo con un país, sino con muchos.

### ■ Paradojas y contradicciones

Existen tres palabras que hoy se han utilizado de manera reiterada y que quiero traer a cuento, porque tienen una gran significación en lo que se está haciendo en el país, en lo que hace mi Gobierno, pero también en el acercamiento nuevo que se observa en la Cuenca del Caribe, en la Zona Andina, en el Cono Sur y desde las feraces tierras mexicanas hasta la Tierra del Fuego, y que en la lógica de la América nortea pareciera ser otra, aunque el fundamento en cuanto a la pequeña propiedad sigue siendo muy importante.

La primera palabra es contradicción. Hay una contradicción entre la necesidad de recuperar lo agrícola y un mundo que cambia aceleradamente; esto produce confusión y en algunos casos puede llevar a situaciones paradójicas. ¿Cómo y por qué favorecer el desarrollo de las poblaciones rurales jóvenes, cuando la población envejece? ¿Por qué acercarnos a lo rural con una actitud propositiva y fuerte, cuando es lo urbano lo que pareciera que va a prevalecer en el mediano plazo? ¿Por qué acometer el trabajo en la producción de bienes primarios, cuando la economía global empuja a los países hacia el desarrollo de los servicios? ¿Cómo acompañar a las pequeñas unidades productivas rurales y atender al productor joven, cuando en realidad pareciera que el mundo lo que necesita es ponerle punto final a esa necesidad insaciable de consumo que nos está atosigando?



*Luis Guillermo Solís: "Hay explicaciones particulares, hay regionalismos necesarios de reconocer y hay lecciones aprendidas que pueden servir."*

La respuesta a esas preguntas se encuentra en las profundas contradicciones de nuestros propios modelos de desarrollo, que producen riqueza pero generan casi inmediatamente desigualdad. Este es uno de los principales desafíos de quienes ejercemos el mando del Gobierno, pero para responder adecuadamente a dichas preguntas se requiere el talento y la capacidad de los/as técnicos/as presentes en este auditorio y de quienes nos escuchan.

¿Cómo resolver las contradicciones en el mundo productivo? La respuesta fácil que se brindó ya no es aceptable, pues era exterminarse y proceder por un nuevo camino que resultó incierto y equivocado. Sustitúyase lo agrícola por la gran plantación, ahí veremos cómo nos vamos acercando a la producción de los bienes mínimos... Que produzcan unos pocos mucho, que otros vamos a producir poco que vale más y por ahí el camino estará allanado. Eso no resultó.

Las soluciones tienen que ser mucho más complejas y me siento especialmente complacido de que esa complejidad venga acompañada de un reconocimiento especial, no solo a la diversidad, que está demás decir es fundamental, pues ya el mundo no es homogéneo, sino un mundo que se ha vuelto mucho más complejo, mucho más diverso, sino también a la necesidad de una aproximación, como nos decía el Dr. Luiselli, de casos distintos, pues las recetas no siempre pueden tener una aplicación general. Hay explicaciones particulares, hay regionalismos necesarios de reconocer y hay lecciones aprendidas que pueden servir, tanto de los pequeños a los grandes como de los grandes a los pequeños. Contradicción, tensión creativa, un concepto que se ha mencionado mucho.

## ■ La importancia de lo local

Como punto número dos, está el tema de lo local. Me parece que en él encontramos un factor de inflexión necesario en la lógica del desarrollo que, siendo global, encuentra en lo local un factor determinante y no condicionante para su éxito.



No hay soluciones fuera del espacio territorial, pues en él se suma una gran cantidad de fuerzas que no son solamente las productivas, sino también las comunales, las sociales y las ambientales, entre otras.

Hay una mezcla creativa importante que tiene que ser convocada desde lo público, para que tenga éxito en lo privado, pues el factor decisivo es la política que pueda impulsarse desde el Estado. Es cierto que la mayor cantidad de empleo en una sociedad la produce la empresa privada, lo cual debe ser reconocido con vehemencia. Pero esa producción de empleo pasa por algo a lo que el Dr. Luiselli se refería con gran énfasis, y es que hay un papel especial para la infraestructura, para la educación, para el financiamiento público. También existe la necesidad de construir espacios de diálogo social y de pactos sociales, que tienen que ser convocados por la institucionalidad de la democracia: el Estado, los gobiernos y particularmente el Poder Ejecutivo, aunque también debe garantizarse la participación de otros órganos del Estado.

Entonces, en lo local, en el ámbito de lo territorial, es donde las unidades pequeñas —que son las unidades productivas a las que alude este foro— encuentran una importancia capital. Es necesario recuperar ese valor de lo local, tanto en ese entorno que cuesta ser administrado, por ejemplo en aquellas unidades mayores como los estados federales, cuya estructura a veces conspira contra el localismo bien entendido, y también en las estructuras más centralizadas, que ven en lo local no un ámbito potencialmente importante, sino más bien un enemigo del orden; y a diferencia del consenso, que es lo que se convoca en el siglo XXI, garantizaba esa unicidad estatal característica del siglo XIX.

#### ■ Mujeres y jóvenes

Finalmente, debe reconocerse otro tema que tiene gran relevancia en este foro y que se relaciona con lo etario: la juventud. Quisiera resaltar, aunque entiendo que la juventud

implica a hombres y mujeres por igual, el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la producción agropecuaria, a pesar de lo cual siguen siendo vulnerables y excluidas de las políticas públicas.

A ese respecto, al igual que con otros tantos temas que forman parte de la agenda pública de nuestro tiempo, la pregunta clave es a cuáles jóvenes hemos de atender, en cuya respuesta también impera la diversidad. Cuando nos fijamos en una parte de esos/as jóvenes que están produciendo en el campo, no hay por qué equiparar la oportunidad que ellos/as tengan de progresar con los estereotipos que se han impuesto sobre la actividad agrícola, como una que no satisface las condiciones de vida de la juventud, que no es interesante y que solo males produce. Si somos capaces de acompañar la eliminación de ese estereotipo con políticas públicas adecuadas, dirigidas no solamente a la educación, sino también a elementos tan específicos como crédito, vivienda y afirmación de la igualdad, muchos/as jóvenes pueden beneficiarse de la oportunidad de ser productivos/as desde lo rural.

## ■ Territorio de esperanza

Agradezco al IICA décadas de atención a lo rural, que hoy nuevamente pareciera convertirse en un ámbito prioritario de la política del Estado.

También ratifico mi voluntad de hacer del pilar agropecuario, agroalimentario como se denomina hoy, uno de los principales de mi Gobierno. Ya don Luis Felipe Arauz señaló algunas de las políticas dirigidas a ese fin, pero quisiera recordar otra: impulsar la construcción, a propósito de lo territorial y lo local, de los mercados regionales, que en Costa Rica tienen un papel fundamental para contribuir a reducir el impacto del cambio climático y a acercar al productor al mercado, que es un tema fundamental en nuestros días.

Si América Latina ha de ser el territorio de la esperanza, el continente de la luz que en un mundo oscuro devuelva la condición de bienestar a los millones de hombres y mujeres que integran sus pueblos, lo hará si cumple con tres condiciones esenciales: lograr la satisfacción del hambre y la sed, lo que alude directamente a la misión de este Instituto; gozar de acceso a la justicia y a la legalidad, que es aspiración fundamental de la democracia; y respetar lo más importante de su patrimonio, que es la población que la integra.

Muchas gracias.







Productividad y sustentabilidad  
de la **agricultura familiar**  
para la seguridad alimentaria  
y economía rural.



## Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

Sede Central. Apartado postal 55-2200  
San José, Vázquez de Coronado,  
San Isidro 11101 — Costa Rica  
Tel.: (506) 2216 0222  
Fax: (506) 2216 0233  
[iicahq@iica.int](mailto:iicahq@iica.int)  
[www.iica.int](http://www.iica.int)

